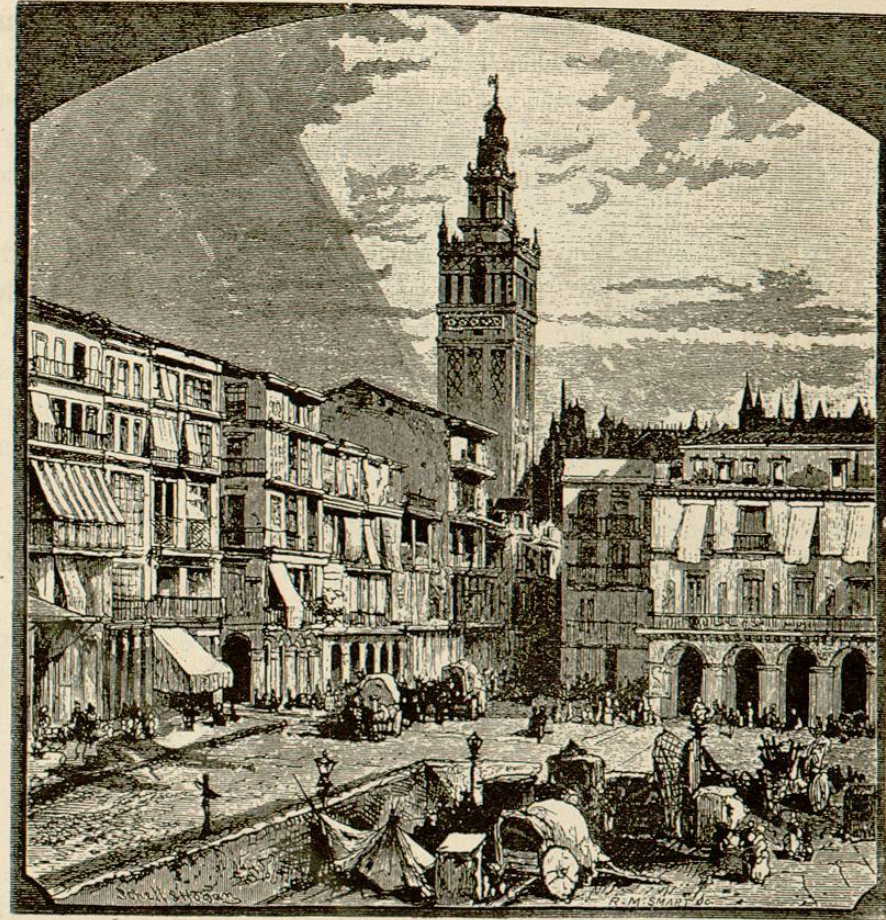


Por la tarde visité el Museo Antropológico del Doctor Velasco, que contiene muchas piezas curiosas.

En la noche he preparado mi salida de Madrid para mañana. Dos pequeñas cosas dejo con verdadero sentimiento : el chocolate que se toma por la mañana en los restaurants, que no tiene rival en el mundo : no sé de que manera lo preparan, el caso es que es tan espeso, que parece *atole*, y tiene un gusto especial : en México, que es la tierra del chocolate, no se toma igual : otra cosa hay en Madrid que es una delicia para los viajeros en este sofocante tiempo de calor : una horchata de chufas, que se sirve como los helados, y que es el refresco más delicado y agradable que he tomado en mi vida.



SEVILLA. PLAZA DE SAN FRANCISCO.

CAPÍTULO XIX.

DE MADRID Á SEVILLA.

Argamasilla de Alba. — Prisión de Cervantes. — Cuna de Don Quijote. — Valde-Peñas. — Sierra Morena. — Córdoba. — La Mezquita. — Un Templo gótico.

17 de Julio.

Hoy salí á las siete de la mañana de Madrid con rumbo á Andalucía. He atravesado por puntos en que la langosta es tan abundante, que días pasados hizo detener un tren, que quedó, me dicen, con las ruedas girando en un mismo punto, sin avanzar, por lo engrasado de los rieles.

Toqué en Argamasilla de Alba (174 kilóm.), pueblo en que Cervantes estuvo preso, y en el que escribió los primeros capítulos de su célebre novela. En odio á las autoridades de este pueblo, eligió tal lugar para cuna y residencia de Don Quijote, héroe de aquel libro incomparable.

Pasé por Valde Peñas (52 Kilóm.) en donde probé el delicioso vino que da fama á este lugar.

Cruzé la Sierra Morena, cuya altura no coresponde á lo que se espera de su nombre, porque las altiplanicies que la preceden acercan á uno gradualmente á la cima, sin llegar á contemplarla en toda su magnitud.

Pasé por la Venta de Cárdenas, llamada también Desfiladero de Despeñaperros, y después de 8 túneles y soberbios viaductos construídos de palastro sobre arroyos profundísimos, pasé por Santa Elena, primer pueblo de Andalucía.

A la derecha y un poco hacia atrás, un compañero de viaje me señaló Las Navas de Tolosa, llanuras en que Mahoma al Nassr fué derrotado en 1212 por el ejército cristiano.

El camino todo me fué agradable por tener alegres y comunicativos compañeros de viaje, y guapísimas chicas andaluzas que volvían á Córdoba y Sevilla después de un paseo por Madrid.

18 de Julio.

Hoy á las dos de la mañana llegué á Córdoba (441 kilóm. S. O. de Madrid), población situada á la margen derecha del Guadalquivir, en las faldas de la Sierra Morena y que cuenta 42,000 habitantes.

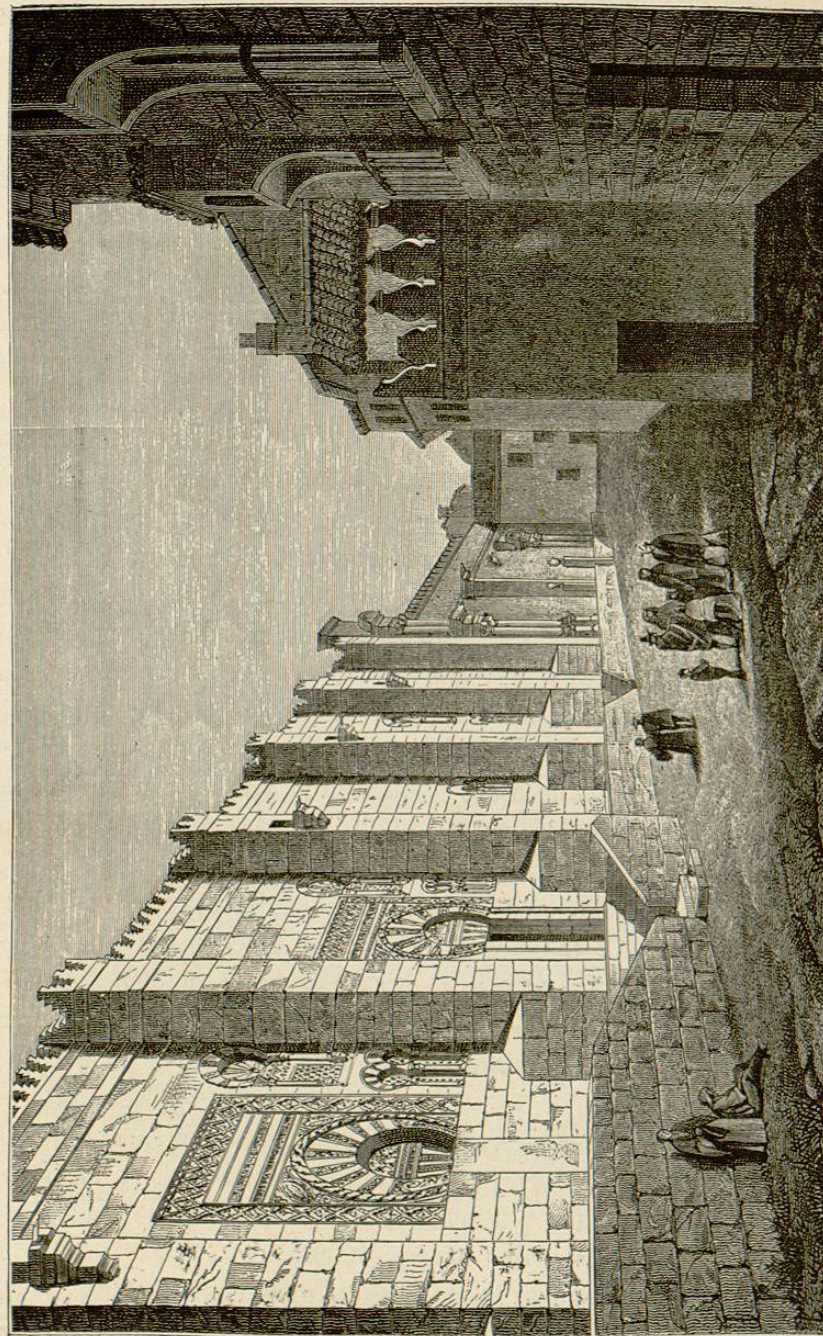
Es una ciudad antigua y de estilo morisco.

Las calles estrechas y angulosas están empedradas y bien limpias. La principal, la gran arteria de la ciudad, es la calle llamada de la Feria. El calor que reina en este pueblo es insoportable. Sin duda para disminuir sus efectos, los Árabes hacían las casas muy altas, y las calles estrechísimas y serpeantes; pues así, á cualquier hora que se camine en la población hay sombra en una ú otra acera, y es muy breve el momento en que el sol cae á plomo.

Además, estas calles son fáciles de defender, pensamiento que los Árabes, conquistadores en aquel tiempo, deben haber tenido presente.

Córdoba, fundada durante la segunda guerra púnica, por los Romanos, fué conquistada por los Visigodos, y más tarde en el siglo VIII, por los Árabes. En 756 vino á ser la capital esplendente de los Omniadas, y por último conquistada en 1236, por Fernando III, llamado el Santo, rey de Castilla.

Aquí nacieron los dos Sénecas, Lucano, Averroes, Luis de Góngora, Ginés de Sepúlveda, y otros hombres notables. El Gran Capitán, aunque le



CÓRDOBA. LA MEZQUITA.

llaman Gonzalo de Córdoba, no nació en esta ciudad, sino en Montilla pueblo de los alrededores.

Está rodeada de murallas y de torres que las flanquean de trecho en trecho, y presenta las puertas llamadas de Almodóvar, del Osario, de Sevilla, de Colodro, del Puente y del Sol.

Tiene un puente de piedra muy antiguo que se dice fué construído por Octavio Augusto y reedificado por los Árabes. Al extremo del puente, opuesto á la ciudad, se levanta la fortaleza de Carrahola.

El antiguo Alcázar contiene muchos recuerdos de los Árabes, é inmediato á él está un jardín muy curioso, que en otro tiempo fué de los Reyes Moros.

Pero la gran joya, el objeto preciado que hace detener aquí al viajero es la Mezquita, construída por el Gran Abderramán en 770, cuando la oscura noche de la Edad Media cubría á toda Europa.

Es un edificio cuadrangular, precedido de un patio plantado de naranjos, cipreses y palmeras, en cuyo centro hay una hermosa fuente.

La Mezquita está compuesta de 19 naves anchas que van de Norte á Sur, cruzándose con otras 36 más angostas, que corren de Oriente á Poniente. La puerta corresponde á la sexta nave, y al entrar se siente uno deslumbrado al contemplar una selva, un bosque de brillantes columnas de mármol, de jaspe y de pórfido, formando calles en todos sentidos, calles que se angostan y prolongan hasta perderse de vista. Estas columnas esbeltas y de los colores más diversos, están formadas, con base y capitel, todo de una sola piedra, y coronadas por una doble fila de arcos sobrepuestos, ya de forma lobulada, ya en la de herradura, y cubiertas con infinidad de pequeñas bóvedas y cúpulas.

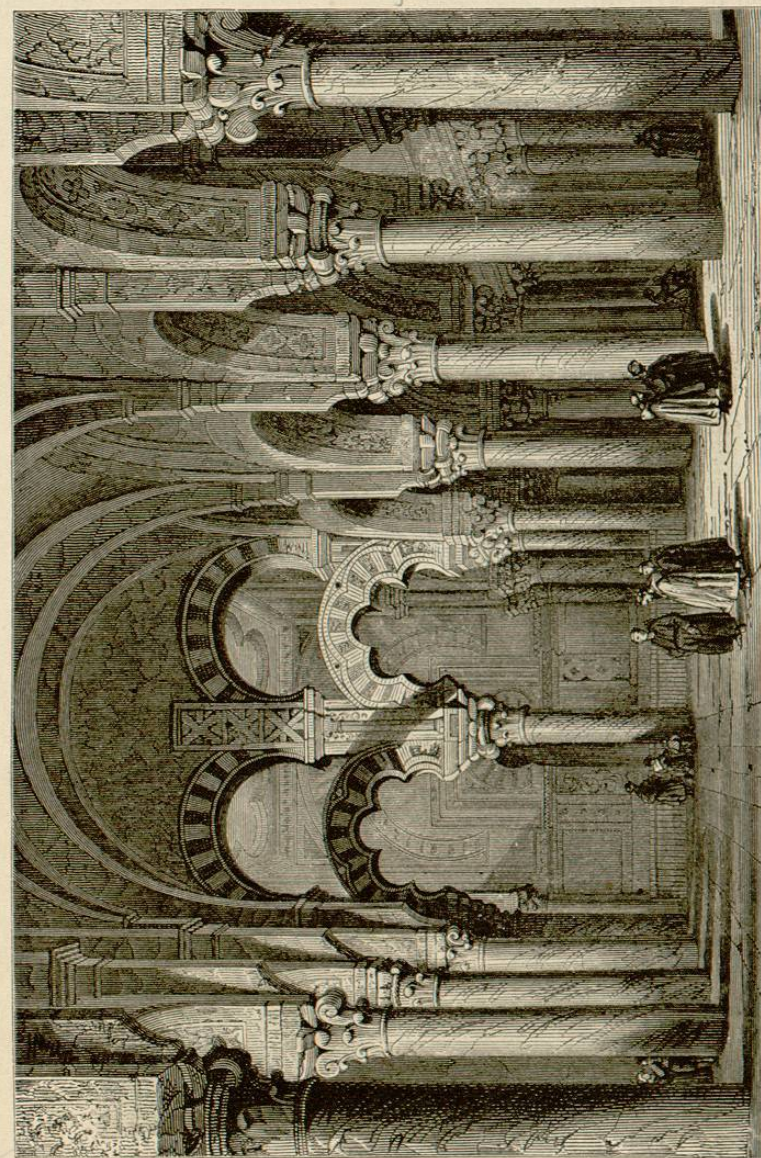
A cada paso que se da, se encuentran nuevas perspectivas: la luz que penetra por las ventanas ó las bóvedas, deslizándose entre los huecos de las arcadas, hace ver el templo como esas afligranadas obras que hacen en México de corazón de higuera, ó como encajes sobrepuestos, cuyas mallas al empalmarse, por más que se acerquen y entrelacen, son traicionadas por la luz que las atraviesa por todos lados.

Imagínase uno estar en una de esas grutas encantadas, en que un mundo de estalactitas y estalagmitas entremezcladas de cornisas, arcadas y basamentos, causan pasmo á la inteligencia y hacen que el observador se detenga perplejo, sin saber á cual de tantas maravillas mirar primero.

Las columnas no son elevadas, apenas tienen unos cuatro metros, pero son esbeltas y graciosas, y las bóvedas que serán de ocho metros de altura están dispuestas de manera que producen un efecto maravilloso.

A diferencia de los Cristianos que cuatro siglos más tarde en su orden gótico expresaron su sentimiento de grandeza en la elevación de las bóvedas, los Árabes le obtienen en lo dilatado de las superficies.

Al extremo de la sexta nave, hacia el Oriente, está el santuario ó *Mihrab*, lugar en que estaba depositado el Corán y al que se dirigían todos los Musul-



CÓRDOBA. INTERIOR DE LA MEZQUITA Y CATEDRAL.

manes de España al hacer sus plegarias. *Mihrab* quiere decir lugar en que mora el espíritu de Alá ó del Profeta.

Este santuario, situado en el espesor mismo de la muralla del templo, es una obra de delicadeza y gusto incomparables.

Dícese que los fieles admitidos en su sagrado interior tenían que dar siete vueltas de rodillas alrededor del recinto.

Este *Sancta Sanctorum* está precedido de un vestíbulo, en que generalmente oraban los Ulemas; es también un dechado de belleza y de armonía, aunque no se ven en él los mosaicos, dorados adornos, y preciosas columnitas que se admiran en el *Mihrab*.



CÓRDOBA. INTERIOR DE LA MEZQUITA, JUNTO AL MIHRAB.

Esta Mezquita, en el siglo XIII, cuando Córdoba cayó en poder de los Católicos, fué cristianizada, por decirlo así: la puerta principal fué adornada con un frontispicio en que aparecen el ángel Miguel y la Virgen: las grandes puertas fueron tapadas, quedando sólo la que corresponde á la sexta nave: el espacio circular comprendido entre sus murallas y las últimas filas de columnas,

circundado de paredes, para formar cincuenta y tantas capillas para los santos.

Así es que un gran número de las mil y cien columnas de este templo fueron profanamente cubiertas. Pero el gran atentado, el crimen de lesa-civilización que el fanatismo religioso causó en esta maravilla artística, fué en el siglo XVI, cuando el Capítulo dispuso derribar 63 columnas del centro, para erigir un templo de estilo gótico: la administración municipal se opuso á este acto de salvajismo, y aun amenazó con pena de muerte al que tocara una de esas columnas; pero el Consejo Real apoyó al Capítulo, el derrumbe se llevó adelante, y hoy se ve el nuevo templo levantarse como una enorme excrescencia en medio de la joya morisca.

El templo gótico es magnífico en su clase, pero aquí hace las veces de un inmenso arrecife que brotando de la tierra, ha venido con su vasta y grotesca mole á perturbar la armonía, á destruir las perspectivas de esta floresta de afligranadas arcadas y graciosas columnas del más encantado de los recintos de Mahoma.

Dícese que tres años después de esa profanación, visitando Carlos V la Mezquita, á la sazón que se construía el nuevo templo, se disgustó mucho, y no pudo menos que decir á los canónigos: *Si yo tuviera noticia de lo que hacíades no lo hiciérades; por que lo que quereis labrar hallárase en muchas partes; pero lo que aquí teníades no lo hay en el mundo.*

Asegúrase que las bóvedas de esta Mezquita que ahora se ven desnudas, en tiempo atrás estaban revestidas de artesonados de preciosas maderas artísticamente trabajadas, como lo solían hacer los Moros, y que al exterior de esas cúpulas había esferas doradas.

Si los destrozados restos de esta maravilla morisca deslumbran ahora nuestras miradas; qué sería en tiempo de los Califas, en que los dorados globos brillaban en sus muchas cúpulas, cuando su recinto estaba alumbrado por siete ó diez mil luces, sus techumbres eran de lustroso cedro, su oratorio estaba ocupado por Ulemas de vistosos trajes, y sus diez y nueve grandes naves abiertas se continuaban con las calles de naranjos haciendo la perspectiva interminable?